

## Las fibulas celtíberas, con jinetes y caballos, de la provincia de León

por JOSÉ MARÍA LUENGO

Una fibula con jinetes y caballos, procedente de la región celtíbera de la provincia de León, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, es la que se ilustra en esta página. Fue encontrada en el año 1875 en un lugar que no se conoce, pero que se cree que está en la provincia de León. La fibula es de bronce y mide 11 centímetros de altura y 4 centímetros de anchura. En la parte superior de la tija, que es la parte que se inserta en el hueso, se representa un jinete a caballo, con un arco en la mano derecha y una flecha en la izquierda. El jinete está montado en un caballo que también tiene un arco en la boca. La base de la fibula es una simple tija con un pequeño anillo en la parte superior.



## Las fíbulas celtíberas, con jinetes y caballos, de la provincia de León

por JOSÉ MARÍA LUENGO

Entre las numerosas fíbulas que llevo vistas, procedentes de varios des poblados y de los 140 castros celtíberos que he catalogado en esta provincia, son contadísimas las de jinetes y caballos.

Conocido es de todos el origen romano de la ciudad de León. Mas, como afirmó el padre Fita, «extramuros, y aun dentro del campamento..., bien pronto hubo de hormiguar la población civil romana e indígena, como lo atestiguan sus inscripciones funerarias» (1). Unas demuestran su celtiberismo en los nombres de los difuntos o dedicantes, y otras en el trabajo de talla, de pura cepa indígena (2). Procedente de uno de esos pequeños poblados, que debía de hallarse a la orilla del río Bernesga, ya algo distanciado del campamento de la Legión VII.<sup>a</sup>, es el ejemplar de fibula con jinete que guarda la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de León (3). Es ejemplar notable por su buen estado de conservación, hermosa pátina verde y artístico conjunto (láminas I, A y III). Mide cinco centímetros y medio de ancha por cinco de alta y tres centímetros y seis milímetros el cuerpo del jinete. El caballo tiene una silueta elegante y movida, con largo cuello, cabeza estrecha, orejas tiasas, formadas en el frente por una acanaladura ( lám. I, núm. 1), crin cortada a doble bisel, sendos grupos de círculos concéntricos colocados en el cuello, pecho y ancas, y la indicación de los órganos genitales, detalle de que carecen la mayoría de las piezas conocidas de este género —los llevan indicados, una de Gormaz y otra de la Osera, del Museo Arqueológico Nacional—, y la cola, hoy rota, estaba unida formando arco como en los demás ejemplares hispánicos (4). El jinete es de silueta de libre concepción, pero ejecutada torpemente y de deficientes proporciones; los brazos son embrionarios, como pequeños muñoncitos, tipo que aparece en algunas estatuillas del santuario de Castellar de Santisteban (5); lleva un casquete con visera ( lám. I, núms. 2 y 3); la cara, cortada en un solo plano, sin detalle alguno; dos bandoleras o tahalíes cruzados sobre pecho y espalda —detalle poco frecuente (6)—, y en esta última márcase también el cinturón.

Otra fibula con jinete, procedente de tierras de León, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional en la colección del Sr. Vives, y ya fué publicada por D. José Ramón Mélida (7).

Procedente de Lancia — des poblado en los términos municipales de Villabariago y Mansilla Mayor— existe en la colección citada otra pieza, que es parte de una fibula, en la que se ve la cabeza de un caballo, objeto muy semejante a los anteriores, y que como ellos acaso llevara jinete. Sobre su cuello se muestran dos grupos de círculos concéntricos, y tiene indicado el pelo de la crin con menudas incisiones (lám. II, A y B). De este mismo lugar es otra cabeza de caballo, que guarda en su colección Julián Sanz Martínez, cuyas orejas están conseguidas por doble bisel y de frente hacen el efecto de un creciente (lám. I, B). En el Museo Arqueológico Provincial hay dos curiosas fibulas (8). Una de ellas es sumamente esquemática, con cabeza picuda y lomo triangular (lám. II, núm. 2, c y d), igual a la hallada en El Berrueco por el padre Morán (9), y otra en Las Cogotas por Cabré, midiendo tres centímetros de anchura por tres y medio de altura, y la otra es interesantísima, pues forma su conjunto la silueta del caballo, pero lleva dos cabezas mirando en el mismo sentido, cuyas orejas salen de la pieza lateralmente (lám. II, núm. 3, e y f), y va ornamentada con dos líneas en cada uno de los morros y seis grupos de círculos concéntricos repartidos en los cuellos, patas y vientre, unidos entre sí por líneas paralelas; mide tres centímetros de larga por tres de alta. Proceden ambas del castro de Vega de Magaz.

Con estas fibulas representativas de caballos parecen tener relación otras en cuyo corte esquemático se adivina el tronco equino sin cabeza ni cola, y provienen seguramente de las de caballos que llevan en la crin y en la cola grupos de zarcillos o anillitas.

Los ejemplares más notables, que pertenecen a la colección de la Comisión de Monumentos de esta provincia, son los que se reproducen en la lámina I, B, y lámina IV, y entre ellos hay cuatro tipos diferentes: el primero representa el tronco del caballo desprovisto de cabeza y cola, adornado sobre lomo, ancas y extremos con varios zarcillos, y en el vientre un grupo de tres fajas verticales paralelas (lám. I, B, y lám. IV, núm. 1); mide cinco y medio centímetros de largo por tres y medio de alto; el segundo es igual al anterior, más pequeño, de cuatro y medio centímetros de largo por dos y medio de alto, sin fajas de adorno; el tercero presenta en su parte delantera forma aquillada, terminando en arista viva, sin agujeros para zarcillos, que sólo los tiene sobre el lomo, ancas y trasera, y lleva adorno de líneas verticales paralelas sobre el vientre (lám. IV, núm. 3), y el cuarto es un tipo esquemático más avanzado, y tiene sendos zarcillos a cada extremo y cinco en cada uno de sus costados, presentando el tronco una sección transversal en forma de te invertida ( $\perp$ ), y mide cuatro centímetros de largo por dos y medio de alto (lám. IV, núm. 4). Su forma es muy semejante a muchos de los morillos representando caballos esquemáticos, que aún se usan en los llares leoneses, y que son indudablemente una supervivencia de los que con estas mismas formas usábanse en la época celta de La Tène, publicados por Déchelette (10).

Estas clases de fibulas son poco frecuentes. En tierra leonesa sólo conozco las reseñadas, más otras dos: una que publicó Gago Rabanal (11), y otra que se conserva en nuestro Museo Arqueológico, todas ellas halladas en el solar

que ocupó la antigua y heroica Lancia, la *maxima Asturiae Urbs*, de Dión, y la *validisima civitas*, de Floro. Algunos ejemplares análogos exhumó en sus investigaciones el marqués de Cerralbo (12); uno que publicó, procedente de la necrópolis de Valdenovillos (Guadalajara), se diferencia de las leonesas en que por delante se une la acanaladura de la aguja con la parte superior, por lo que él la clasificó como representación de un elefante, y es el tipo evolucionado de las de caballos que han servido a María de la Encarnación Cabré como arquetipos inspiradores de los puños de las falcatas hispánicas (13), en los que aparece la cabeza unida a las patas y posteriormente a la acanaladura de la aguja, mientras que las leonesas derivan del tipo de caballo cuyo frente aparece sin unión alguna, siendo uno de los escalones evolutivos y uno de sus más cercanos precedentes el tipo de fibula de Miraveche publicado por Cabré (14), cuyo cuerpo, perdiendo el cuello y cabeza, queda convertido en un tronco como el de las fibulas de Lancia, con sus adornos de acanaladuras y agujeros para anillitas en la cola, iniciándose ya el saliente sobre la grupa que ha de llevar el mismo adorno de zarcillos.

## NOTAS

- (1) *Legio VIIª Gémina*, «Museo Español de Antigüedades», t. I, pág. 468.  
 (2) La convivencia de romanos y celtíberos también tuvo lugar en Lancia —conquistada por Tito Carisio el año 26 antes de J. C.—, como lo demuestra el siguiente epitafio inédito, donde se ve el entronque de romanos e indígenas, que se conserva en la colección de la Comisión de Monumentos. Lleva un semicírculo en la parte superior y su texto es como sigue:

D(is) M(anibus) S(acrum)  
 GERMANE FIL(iæ) IN  
 COMPARABILI ANN(orum)  
 P(lus) M(inusve) VII  
 DIOSVME MATER(et)  
 SVI(s)

Consagrado a los dioses Manes.  
 Diosume, madre, hizo este monumento a su incomparable hija Germana, que falleció a los siete años de edad, poco más o menos, y para los suyos.

- Hay que apreciar en él el nombre astur de la madre, Diosume, con el romano de la hija, Germana.
- (3) Para detalles de su adquisición pueden verse los libros de Actas de dicho organismo de los años 1923 a 1931, fols. 9 v. y 10.
- (4) En las fíbulas itálicas con jinete, que pueden ser los arquetipos de las ibéricas, la cola del caballo no va unida nunca a la pata formando arco (J. DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie Préhistorique*, etc., segunda parte, pág. 854, figura 353), y también la llevan desunida los caballos sin jinete que existen asimismo en las fíbulas de los sepulcros más antiguos de la Edad del Hierro en el Este de Italia, dadas a conocer por Montelius. (HOERNES: *Prehistoria*, tomo III, «Edad del Hierro», fig. 8, núms. 12 y 30.)
- (5) RAYMOND LANTIER: *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, lám. IV, núm. 4. Madrid, 1917.
- (6) Con un tahalí hay estatuillas en la lámina VI de *El santuario hispano de la sierra de Murcia*, por G. DE MERGELINA. Madrid, 1926, y dos tahalíes cruzados lleva la fíbula de Luzaga, según Cerralbo (fig. 23 de las necrópolis ibéricas).
- (7) *La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives*. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo», tomo IV, 3.ª serie, núm. 53, lám. IX. La cita J. CABRÉ en su Memoria *Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Avila). I. El castro*. Madrid, 1930, pág. 88.
- (8) Aparecen en el *Catálogo monumental de España*, «Provincia de León», por D. MANUEL GÓMEZ-MORENO, en las láminas VIII y IX, respectivamente.
- (9) *Alrededores de Salamanca* (lám. XVIII, núm. 17. Salamanca, 1923). El señor Cabré, que cita esta fíbula (Memoria sobre Las Cogotas citada, pág. 90), la designa con la calificación de «forma de ave». Creo las de esta forma caba-

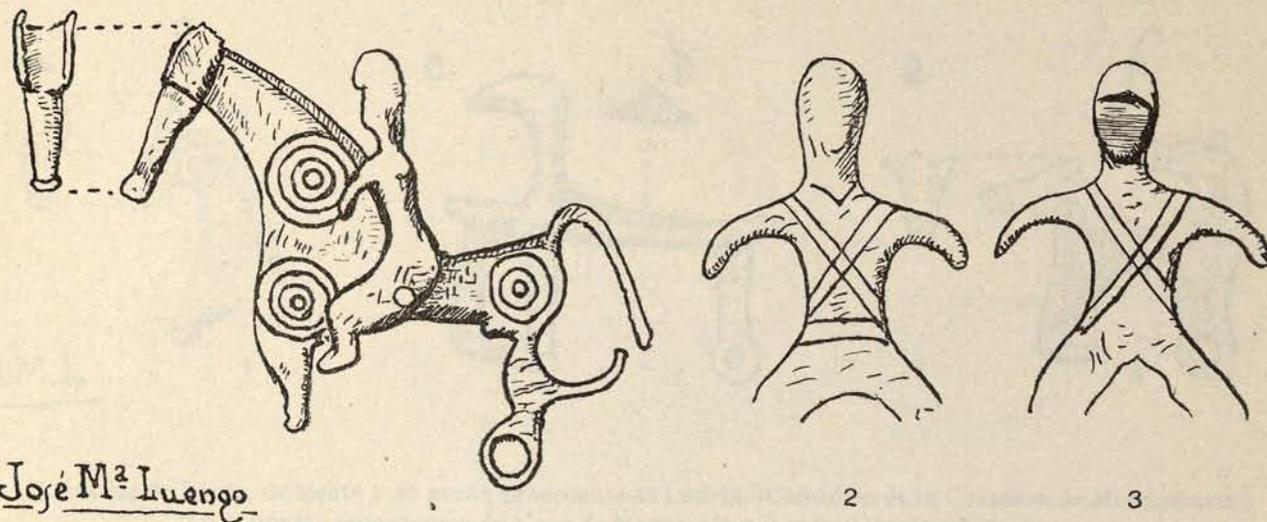
llos esquemáticos, y su evolución puede verse comparando el ejemplar leonés, cuya cabeza es la más parecida a la equina, con el ejemplar salmantino, en cuya cabeza se muestra la tendencia al pico curvo, cuya fase evolutiva continúa en la de Las Cogotas (Memoria citada, lám. LXVII, número 3), en la que la cabeza es ya simplemente un gancho curvado. Me inclino a creerlas también caballos, por tener todos los ejemplares que se citan la caja de la aguja unida con una de las patas, colocada en posición de andar. Sin este detalle bien pudieran ser derivaciones de las fíbulas en forma de patos, que ya se presentan en la civilización de Vilanova, en el segundo período Benacci (MORITZ HOERNES: *Prehistoria*, tomo III, «Edad del Hierro», fig. 6, núm. 17), pero que ya tienen su continuidad hispánica en ejemplares como el procedente de Arcóbriga (Zaragoza), que aparece en la figura 24, número 4 de la última fila (CERRALBO: *Las necrópolis ibéricas*).

De estos modelos de fíbulas con el cuerpo de sección triangular pueden derivarse los ejemplares totalmente esquemáticos con el tronco en forma de T, como el que se presenta en la lámina IV, número 4, en el que aún parece apreciarse el pequeño apéndice de la cabeza en forma de pico y la cola ligeramente levantada hacia arriba y redondeada, que es típica en estos caballos de silueta aviforme.

A la otra fíbula con dos cabezas de Vega de Magaz no le he encontrado ninguna parecida; en corte general, pero con una sola cabeza y con las patas y panza en forma de arco, se le parece la desenterrada por el marqués de Cerralbo en una sepultura femenina de Arcóbriga (*Las necrópolis ibéricas*, lám. XII).

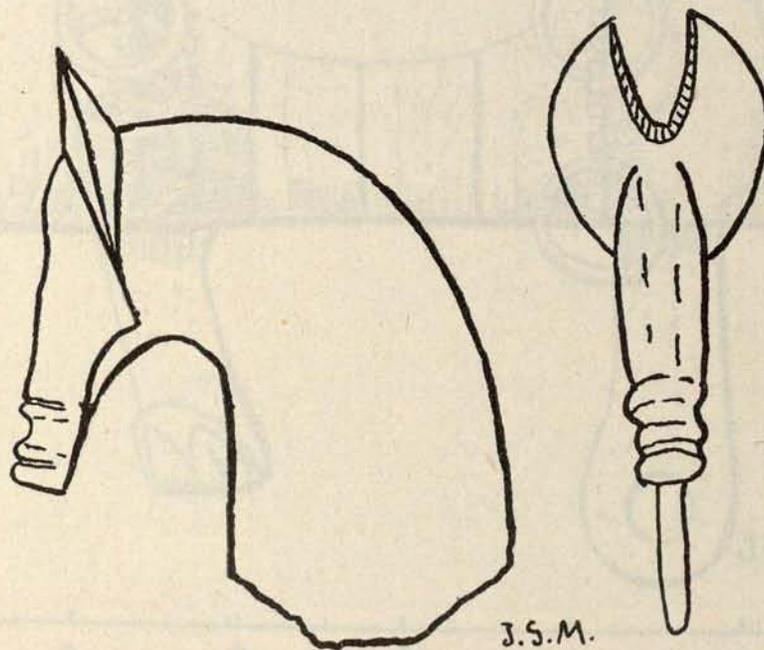
- (10) Obra citada, tercera parte: *Second âge du fer ou époque de La Tène*, figs. 629 y 630, pág. 1.408. París, 1914.
- (11) *Arqueobiología: Estudios de Arqueología protohistórica y Etnografía de los astures lancienes* (hoy leoneses), lám. V, núm. 23. León, 1902.
- (12) *Las necrópolis ibéricas*, pág. 57, fig. 25. Madrid, 1916. En la obra aludida de Déchelette, en la figura 354, número 6, aparece una fíbula del tipo de la de Miraveche, que se cita en el texto, pero con la diferencia de que la cabeza aparece unida a la caja de la aguja, cuyo ejemplar es el escalón evolutivo para ésta del marqués de Cerralbo, descartándose con ello totalmente la posibilidad de que se tratara de un elefante esquemático.
- (13) *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*, en el «Archivo Español de Arte y Arqueología», número 30. Madrid, 1934.
- (14) *Tipología del puñal en la cultura de Las Cogotas*, en el «Archivo Español de Arte y Arqueología», número 21. Madrid, 1931 (lám. VI, núm. 6, y lám. VII, número 5).

A

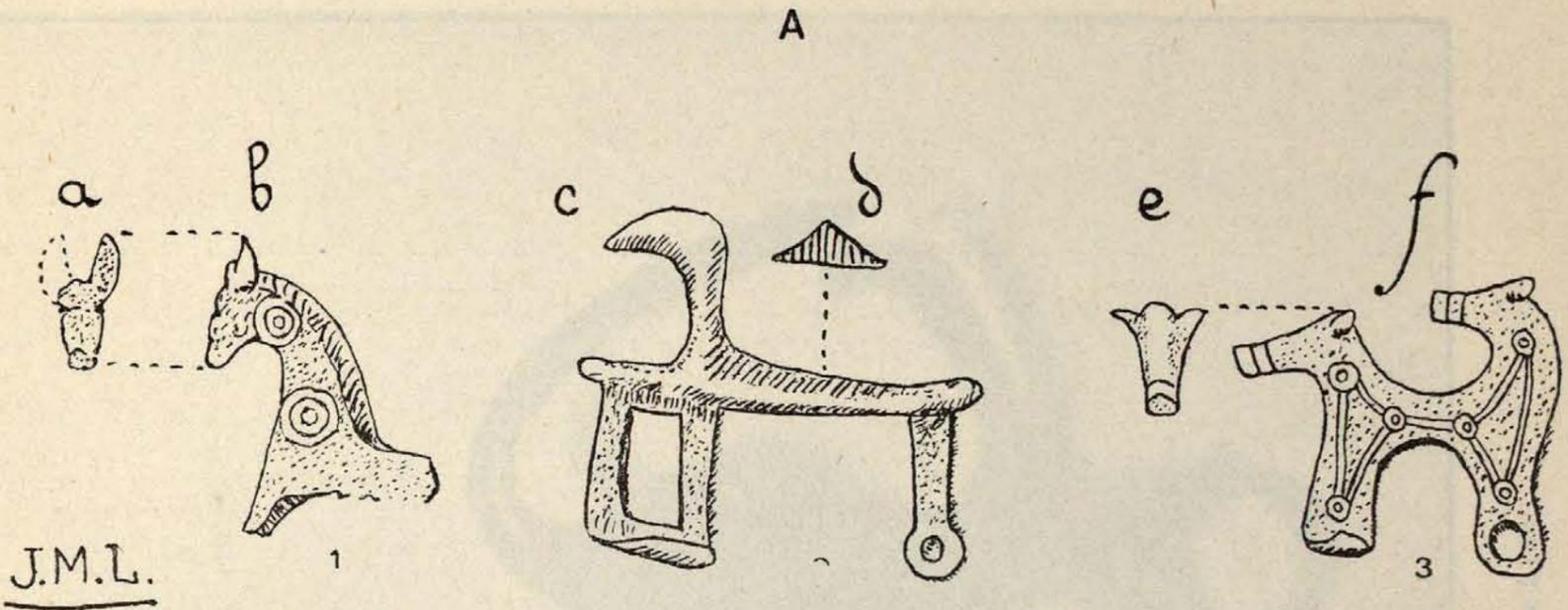


A. - Fíbula con jinete y sus detalles, procedente de León.  
(Colección de la Comisión de Monumentos.)

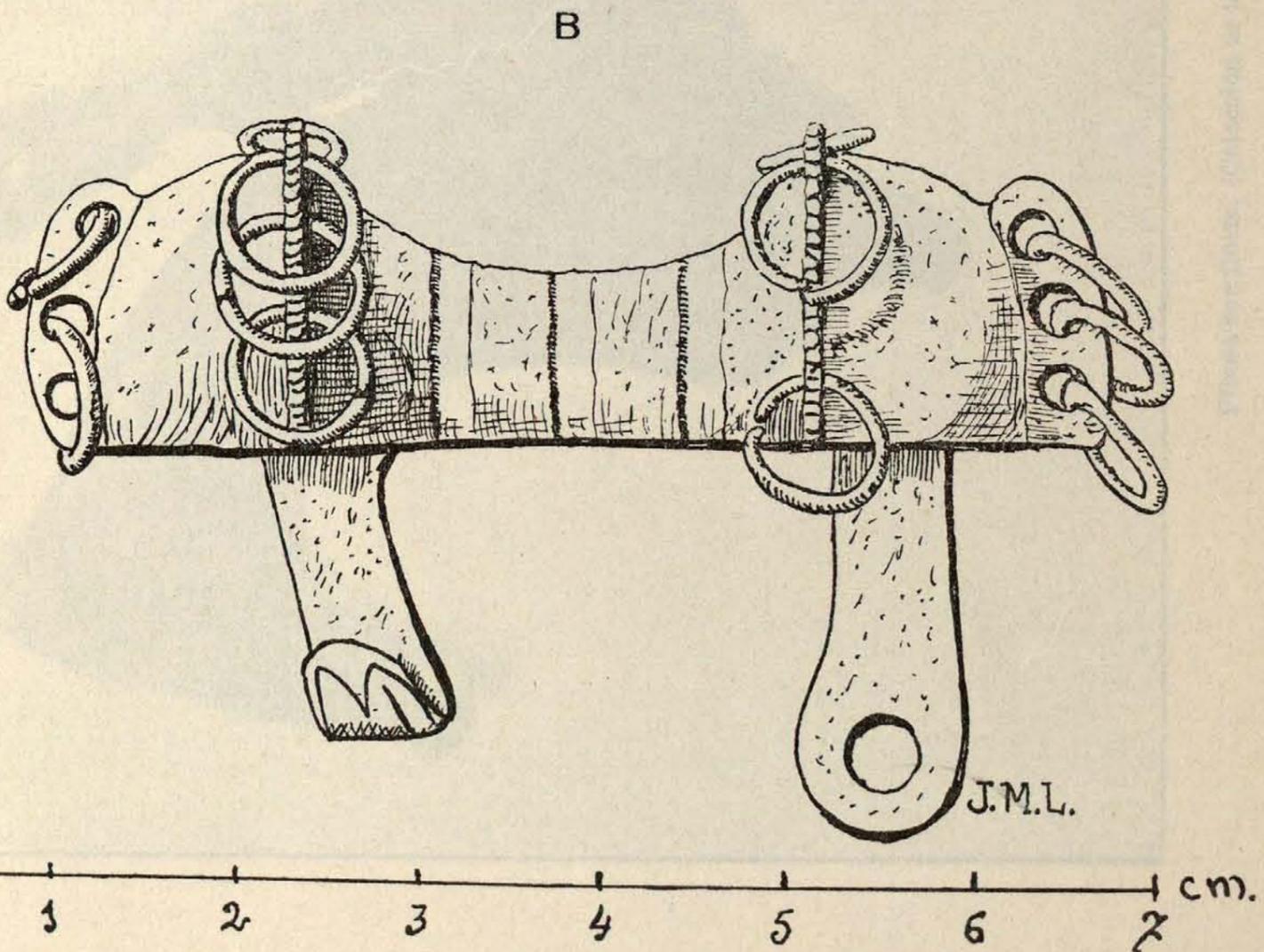
B



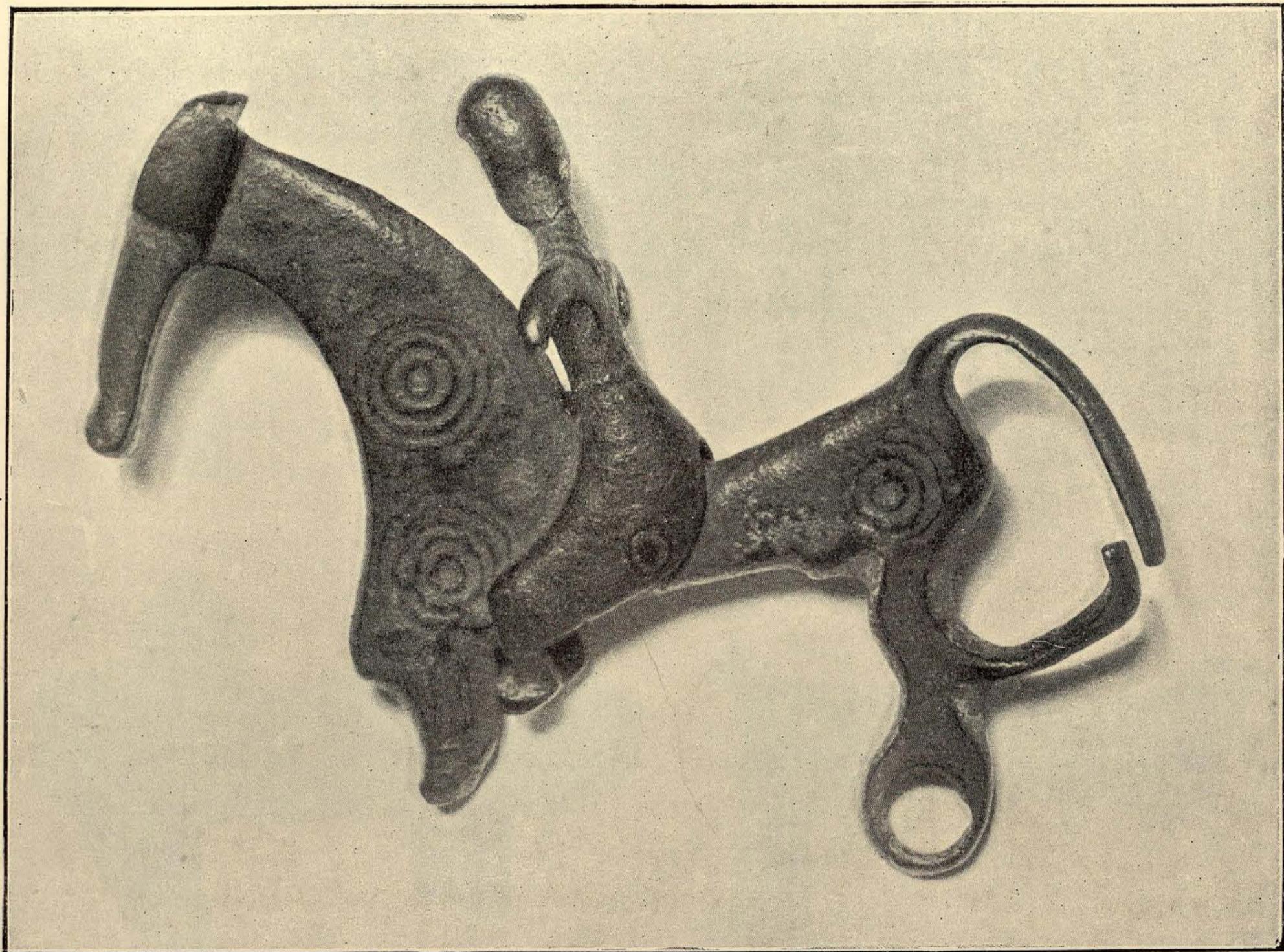
B. - Cabeza de fíbula, de frente y de perfil, procedente de Lancia.  
(Colección Julián Sanz Martínez.)



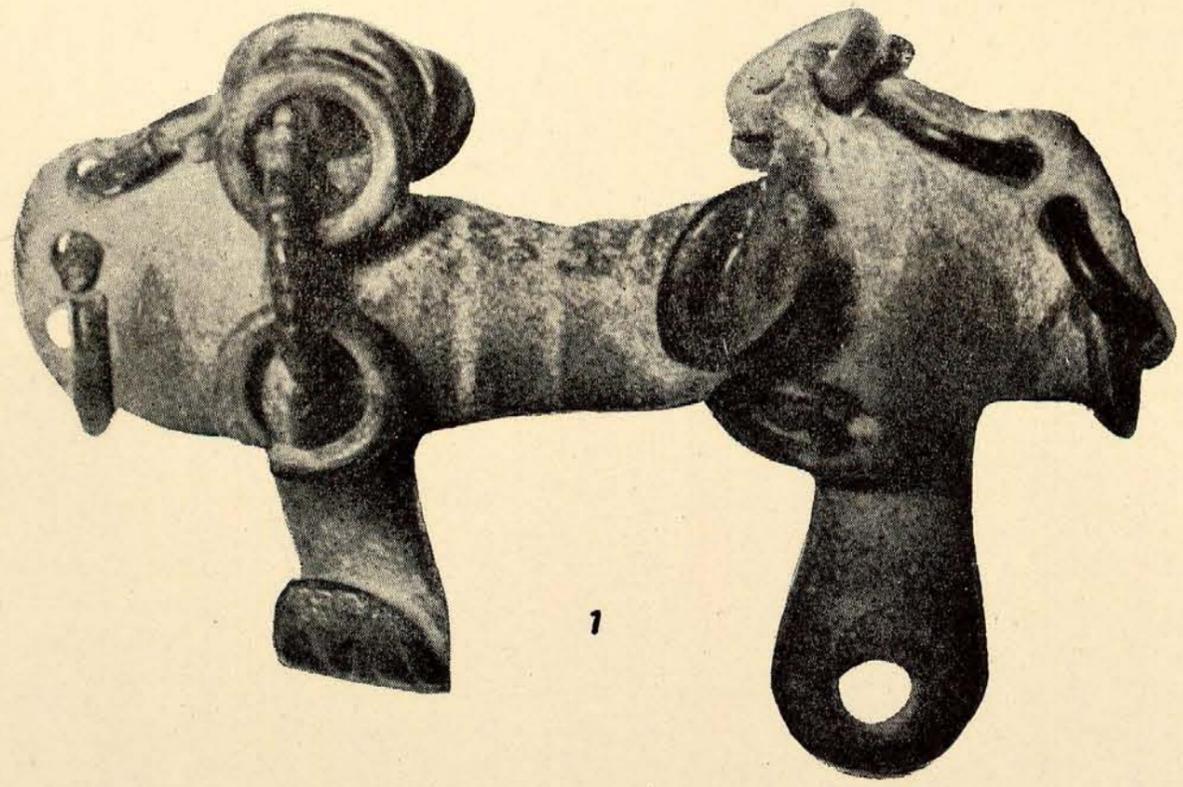
A. — 1, cabeza de fíbula, de frente y de perfil, procedente de Lancia. (Colección de la Comisión de Monumentos.)  
 2 y 3, fíbulas procedentes de Vega de Magaz. (Museo Arqueológico de León.)



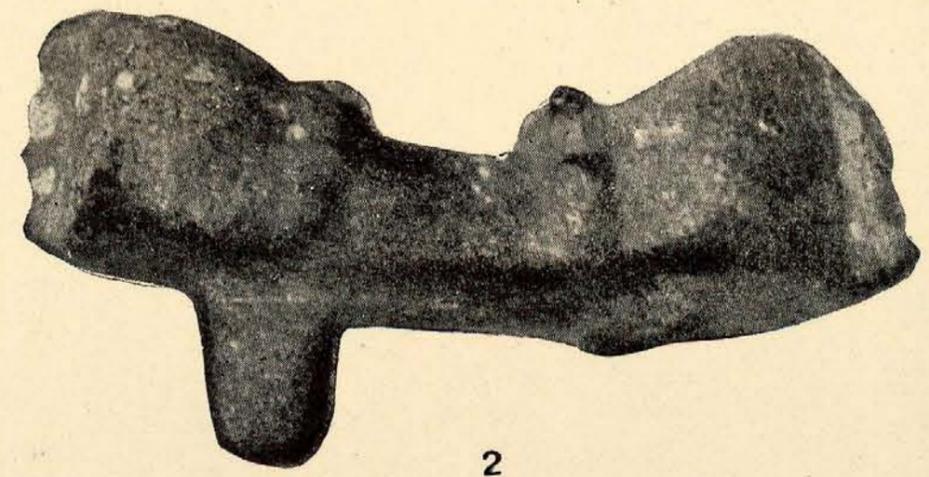
B.—Fíbula procedente de Lancia. (Colección de la Comisión de Monumentos)



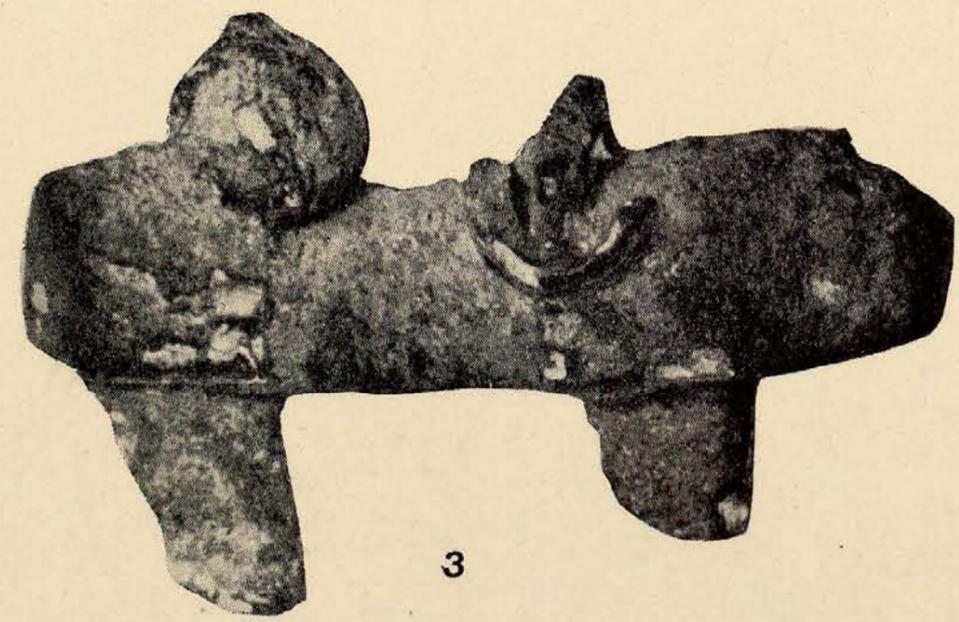
Fíbula con jinete. (Colección de la Comisión de Monumentos de León.)



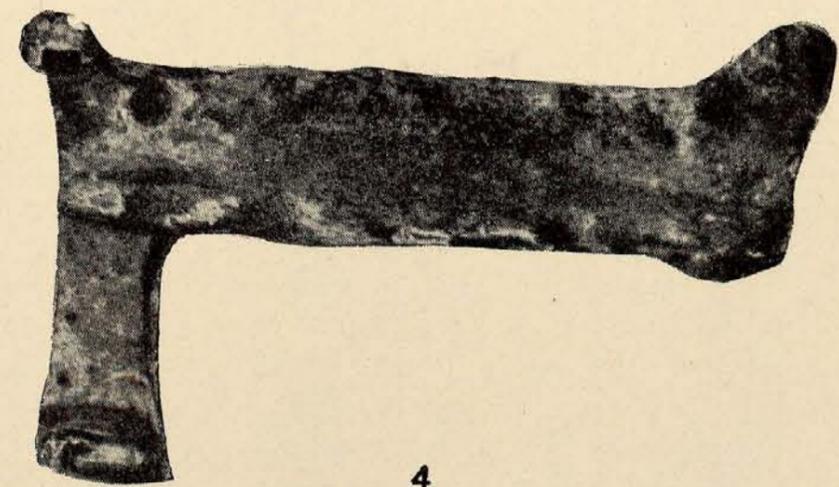
1



2



3



4

Fíbulas de caballos esquemáticos (Colección de la Comisión de Monumentos de León)

# Broche de cinturón de Despeñaperros (Jaén)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

## Broche de cinturón de Despeñaperros (Jaén)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

Las dimensiones de la pieza son 7,5 centímetros de longitud por 1,5 de anchura. El tallo mide 0,5 centímetros de grosor y 1,5 de longitud. El broche está formado por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce. La parte superior del broche está formada por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce.

El broche está formado por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce. La parte superior del broche está formada por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce.

El broche está formado por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce. La parte superior del broche está formada por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce.

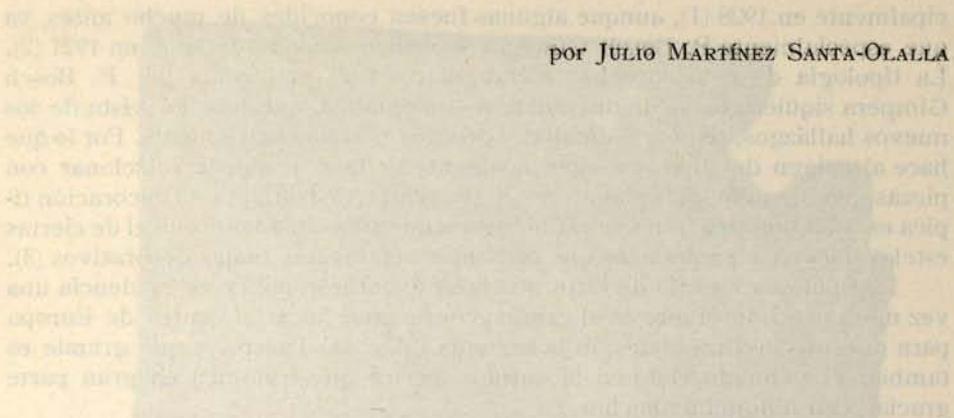
El broche está formado por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce.

El broche está formado por un eje de bronce que atraviesa el tallo y se fija en la parte superior por medio de un anillo de bronce.



## Broche de cinturón de Despeñaperros (Jaén)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA



Con frecuencia aparecen en el mercado de antigüedades piezas con la procedencia de Despeñaperros, el famoso santuario ibérico de la provincia de Jaén, mina inagotable de riqueza arqueológica constantemente explotada.

Una de las piezas últimas llegadas a mi conocimiento (1), y que he podido fotografiar, es el broche de cinturón de que voy a dar cuenta, que en el comercio va acompañado de una pieza de cierre que nada tiene que ver con él. Esta segunda pieza, por ser lisa y falta de interés, la omitimos en la presente nota.

Las dimensiones de la placa son 7,1 centímetros de longitud por 6,4 de anchura. Es toda ella de bronce, y tuvo tres clavillos del mismo metal para sujetar el cuero; de ellos se conservan sólo dos. La superficie está totalmente decorada mediante dos técnicas: nielado e incisiones discontinuas en plata.

El tema decorativo central se ha originado en el de la palmeta y volutas, libremente interpretadas, las cuales entroncan en el estilo jónico. Las grandes ovas que completan la composición son un síntoma más del jonismo que impregna lo ibérico.

Nuestra placa de cinturón de Despeñaperros pertenece a una serie numerosísima, típicamente ibérica, según parece, en su desarrollo, pero de origen celta, frecuentemente representada con amoroso cuidado en *exvotos* de nuestros santuarios prerromanos, que ha disfrutado de gran favor en los siglos IV y III antes de J. C. principalmente, no sólo entre los iberos, sino también entre los pueblos específica o fundamentalmente celtas de la Península, para quienes tan ricos broches eran, según demuestran las nuevas excavaciones, piezas muy buscadas, cuya presencia no es rara en ricos ajuares funerarios.

Piezas muy semejantes a la nuestra fueron publicadas por J. Cabré prin-

---

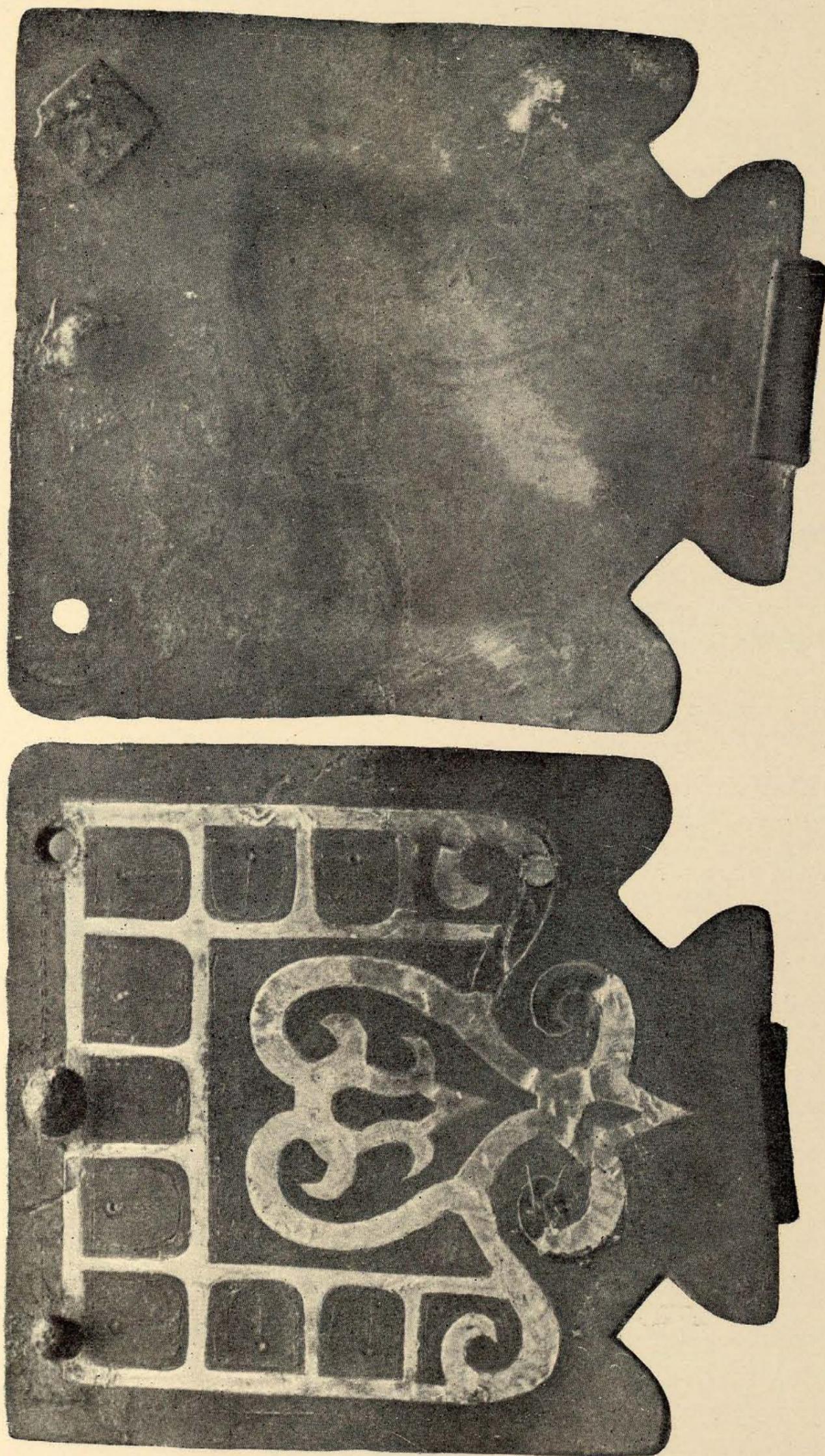
(1) Entre ellas hay una figurilla femenina que se cuenta como uno de los mejores bronce ibéricos. (Véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Nuevo bronce ibérico del santuario de Despeñaperros (Jaén)*. Homenaje a Mérida, II, pág. 163. Madrid, 1934.)

cialmente en 1928 (1), aunque algunas fuesen conocidas de mucho antes, ya que especialmente P. Bosch Gimpera se había ocupado de ellas en 1921 (2). La tipología de estos broches rectangulares fué establecida por P. Bosch Gimpera siquiera fuese de una manera esquemática, que hoy, en vista de los nuevos hallazgos, se podría detallar y precisar extraordinariamente. Por lo que hace al origen del tipo, es específicamente celta y se puede relacionar con piezas, por ejemplo, del cementerio de Hallstatt (Austria). Por su decoración típica es celta también, pues su estilo es plenamente coincidente con el de ciertas estelas nórdicas y pannónicas que presentan semejantes temas decorativos (3).

La tipología y estilo de estos broches de cinturón ponen en evidencia una vez más cuán importante es el camino continental hacia el centro de Europa para nuestras civilizaciones de la segunda Edad del Hierro, y qué grande es también el elemento celta en la cultura ibérica que fructifica en gran parte gracias a su influjo bienhechor.

- (1) J. CABRÉ: *Decoraciones hispánicas*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», núm. 4, págs. 97 y sigs. Madrid, 1928. El título podrá inducir a error, pues la palabra hispánico se podría interpretar con un sentido general equivalente a español, o en su sentido estricto, que correspondería a la época romana. Aquí se reúnen las piezas hasta entonces conocidas, y en general se dan de ellas buenas reproducciones.
- (2) P. BOSCH GIMPERA: *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*. «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», XXIX. Madrid, 1931.
- (3) RAJKO LOZAR: *Ornamenti norisko-panonske kamnoseske industrije*. «Casopis za Zgodovino in Narodospije», XXIX, págs. 99 y sigs. Maribor, 1934. Varios ejemplos muy típicos hay en Aquincum, entre ellos un ara del pretorio. (Véase V. KUZSINSZKY: *Aquincum. Ausgrabungen und Funde*. Budapest, 1934. Fig. 197.) Más ejemplares pueden verse, como los procedentes de Cilli, donde se repite varias veces, y María-Saal, reproducidos por A. SCHÖBER: *Die römischen Grabsteine von Noricum und Pannonien* (Sonderschriften des österreichischen Archäologischen Institut. Bd. X). Wien, 1923.

BROCHE DE CINTURÓN, DE DESPEÑAPERROS (JAÉN)



Broche de cinturón, en bronce nielado, de Despeñaperros (Jaén), 1:1.

(Fot. J. Martínez Santa-Olalla.)

# Bronce inglés de La Tène hallado en Játiba (Valencia)

por Julio Martínez Santa-Olalla

## Bronce inglés de La Tène hallado en Játiba (Valencia)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

El bronce inglés de La Tène hallado en Játiba, en el año 1887, es uno de los más importantes descubrimientos de este tipo en España. Fue hallado por el Sr. D. José Chocomaqui, quien nos lo presenta en esta obra y nos ilustra con dos fotografías que a él se reproducen.

El Sr. de Játiba narra, según los informes que amablemente me ha dado el Sr. Chocomaqui, las cosas que sucedieron en los días 1.º y 2.º de Agosto del año 1887, en el punto donde se halló el bronce. Al día 1.º se fue a buscar el bronce y se encontró en un punto que se encuentra a unos 100 metros de la casa del Sr. Chocomaqui, en el punto donde se halló el bronce. Al día 2.º se fue a buscar el bronce y se encontró en un punto que se encuentra a unos 100 metros de la casa del Sr. Chocomaqui, en el punto donde se halló el bronce.

El bronce inglés de La Tène es un tipo de bronce que se caracteriza por su decoración de espirales y líneas onduladas. Este tipo de bronce se halló en Játiba, en el año 1887, y es uno de los más importantes descubrimientos de este tipo en España. Fue hallado por el Sr. D. José Chocomaqui, quien nos lo presenta en esta obra y nos ilustra con dos fotografías que a él se reproducen.

El bronce inglés de La Tène es un tipo de bronce que se caracteriza por su decoración de espirales y líneas onduladas. Este tipo de bronce se halló en Játiba, en el año 1887, y es uno de los más importantes descubrimientos de este tipo en España. Fue hallado por el Sr. D. José Chocomaqui, quien nos lo presenta en esta obra y nos ilustra con dos fotografías que a él se reproducen.

El Sr. de Játiba narra, según los informes que amablemente me ha dado el Sr. Chocomaqui, las cosas que sucedieron en los días 1.º y 2.º de Agosto del año 1887, en el punto donde se halló el bronce.



## Bronce inglés de La Tène hallado en Játiba (Valencia)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

No son frecuentes en los conjuntos españoles de la segunda Edad del Hierro ejemplares artísticos o industriales de La Tène, al menos reconocidos como tales. En el Norte de la Península, especialmente en la cerámica, hay conjuntos numerosos e importantes de cerámica. En el Sur y Levante estos ejemplares escasean más, por lo que tiene especialísimo interés la pieza de que nos vamos a ocupar.

Debemos el conocimiento del bronce descubierto en Játiba a la amabilidad de su propietario D. José Chocomeli, quien nos le presentó para su estudio y nos facilitó las dos fotografías que aquí se reproducen.

Al W. de Játiba parece, según los informes que amablemente me ha ofrecido el Sr. Chocomeli, hay unos extensos terrenos en los cuales, y partiendo del *Calvari Baixet*, se abrió recientemente una calle, con cuyo motivo encontraron el anillo de bronce. Al abrir las zanjas para cimentar una casa, y a una profundidad de tres a cuatro metros, se encontró una sepultura, cuyo cráneo llevaba sobre el temporal la pieza metálica objeto de esta nota.

Un examen del objeto, cuyo peso es 66 gramos y sus dimensiones 4,5 por 3,5 centímetros, hace observar que antiguamente estaba recubierto por esmalte, que ha desaparecido por desgracia, no quedando más que leves restos. De su forma y detalles dan buena idea las fotografías, que permiten identificarle con los anillos de bocado de La Tène hallados especialmente en Inglaterra, sin tener nada que ver con cosas visigodas, cual parece pensaban todos los que le vieron, pues el estilo es claramente de La Tène.

La técnica del esmalte es el *champlevé*. El color, blanco lechoso, levemente coloreado de azul. En algún alvéolo parece que hubiese restos de esmalte rojo. Precisamente estos colores que ofrece el anillo de bocado valenciano son los que aparecen como típicos de los bocados ingleses de bronce con esmaltes junto con el amarillo y rojo, ambos aisladamente, cual ocurre, por ejemplo, con los bocados de Hull, en el Yorkshire (1), y de Birrenswark, en

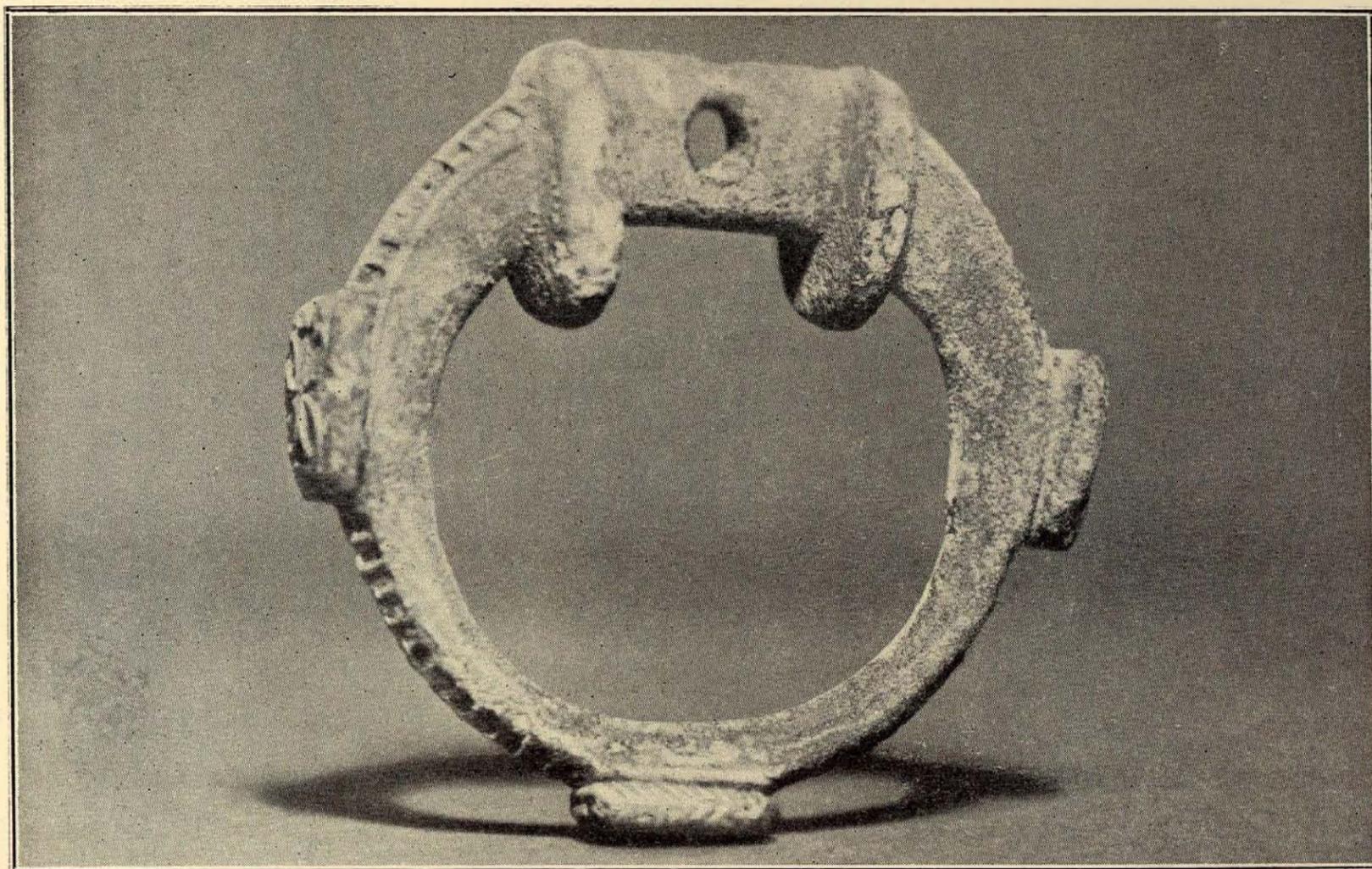
(1) J. ROMILLY ALLEN: *Celtic art in pagan and christian times*. Segunda edición. London, 1912.

Dumfriesshire (1). Otro tanto ocurre con el tema de la estrella o rosa de cuatro pétalos, abundante y típica en el *late celtic* o La Tène IV (2).

Desde luego se trata de un ejemplar importado procedente de Inglaterra, y que pertenece al siglo I de J. C. Paralelos podemos señalar numerosos en el British Museum de Londres especialmente, procedentes de Kings Barrow, en Arras (Yorkshire), Polden Hill (Somerset), Alfriston (Sussex), Stanton (Suffolk), Stanwick (Yorkshire), Westhall (Suffolk) y Polden Hill (Somerset). Fuera de Londres debemos señalar especialmente los paralelos de Neath (Glamorganshire), en el Museo de Cardiff, y Saham Toney Norfolk, en el Museo de Norwich.

- (1) R. MUNRO: *Prehistoric Scotland and its place in europæan civilisation*. Edinburgh and London, 1899.
- (2) R. A. SMITH: *British Museum. Guide to early iron age antiquities*. London, 1925.

BRONCE INGLÉS DE LA TÈNE



Bronce inglés de La Tène, hallado en Játiba (Valencia), 1 : 1.

(Fot. Chocomeli.)

## Nuevos datos sobre las excavaciones de Silniana, San Pedro Alcántara (Málaga)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS



## Nuevos datos sobre las excavaciones de Silniana (San Pedro Alcántara, Málaga)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

De mis estudios arqueológicos realizados en 1929-30 en la colonia de San Pedro Alcántara, situada entre Marbella y Estepona, en la provincia de Málaga, han quedado inéditos los planos de las ruinas de la antigua Silniana, descubiertas hasta noviembre de 1930, y el del *aqua castellum* de Las Bóvedas. Al publicar ahora estos materiales he creído oportuno dar a conocer cuanto se sabe de esta población romana del litoral malacitano (1 y 2).

Sus restos se encuentran en la parcela número 4 de Vega del Mar y en los alrededores de Las Bóvedas, y están separados por el arroyo del Chopo. Todos ellos forman un grupo urbano, que ha sido conocido desde hace tiempo. El primero que las cita parece haber sido D. Macario Fariñas del Corral (3), que las identificó con Salduba. Igual hizo Ceán Bermúdez (4), pero G. Bonsor (5) colocó ya a Salduba en la desembocadura del río Verde y atribuyó las ruinas de Las Bóvedas a Silniana.

Es curioso, sin embargo, que estas ruinas no interesaran a nadie, ni siquiera al ilustre arqueólogo malacitano D. Manuel R. de la Berlanga, quien declara que sólo vió la torre de Las Bóvedas desde el mar, «sin que pueda conjeturar si sería un sepulcro, unas termas, ni aun siquiera si fué obra de los romanos» (6). En cambio menciona haber visto y clasificado una moneda de oro de Honorio y varias de cobre del bajo imperio de esta localidad.

Es de creer que las ruinas no recibieron su golpe de gracia hasta la construcción de la fábrica vecina, pues para ella se emplearon piedras de los acueductos y de los muros que sobresalían del suelo, según me han referido los ancianos del pueblo.

Citaremos solamente que en 1914-15 D. José Martínez Oppelt realizó algunas excavaciones en el área de la basílica, que en 1930 fué excavada por nuestra parte. Se trata de una basílica cristiana de tres naves y dos ábsides, con baptisterio con piscina de inmersión cruciforme, y otra pequeña para niños y con dos atrios laterales. Este tipo oriental llegó allá por intermedio del Norte de Africa. Tanto alrededor como en sus dependencias y naves se hallaron 148 sepulturas, cuya fecha extrema es el siglo VII después de J. C. (Sobre estas excavaciones véanse otras publicaciones nuestras 1, 2 y 7.)

Por lo que hay descubierto en la actualidad podemos indicar que Silniana era una población pequeña costera, dedicada especialmente a la industria del *garum*. Aparece dividida en dos partes por el arroyo del Chopo (lám. I).

La occidental está en las cercanías del cuartelillo de carabineros y de una torre del tiempo de los Austrias (lám. II), y la oriental en la parcela número 4 de la tercera hoja de Vega del Mar, en un bosque de eucaliptos, en las cercanías del carril de la fábrica que parte desde junto a la antigua fábrica de azúcar, hoy destilería y bodega, situada en el kilómetro 176 de la carretera de Málaga a Cádiz y a 900 metros de la bifurcación de la carretera en construcción a Ronda, que conduce al pueblo de San Pedro Alcántara.

En la parte occidental o de Las Bóvedas lo más importante es la ruina conocida con ese nombre, a la que ya hemos aludido y de la cual publicamos ahora los planos. Es un edificio formado por gruesos muros de hormigón en estado ruinoso y con grandes lienzos caídos. Consta de una sala central de planta circular con cinco nichos pequeños y dos mayores abovedados. Estos y el central de los pequeños dan paso a siete departamentos que comunican entre sí, uno cubierto con bóveda de cañón y los dos restantes con medias cúpulas. Los muros exteriores de estas salas están caídos y sus restos ocupan una gran extensión. Los arcos y dinteles de las puertas son de ladrillo. No es clara la subida al piso superior, que está formado por varios departamentos que dan a un pasillo con piso de *opus signium*, que corre alrededor de la sala principal. También hay subterráneos que se abren a la playa. Sospechamos que se trata del depósito final de un acueducto (8) por su disposición general, porque los muros están atravesados por una serie de orificios revestidos de dos tejas, por haber descubierto cerca de él una clara conducción de aguas y porque hacia él vienen unos poderosos cimientos de cerca de un metro de ancho y 200 de largo, que en un principio creímos fuesen murallas, pero que, según nos dijeron los obreros viejos de la finca, tuvieron arcos, que fueron destruidos para la construcción de la fábrica (9). La tradición, muy repetida, de que Las Bóvedas comunican por galerías con la montaña de Montemayor pudiera ser un eco de una conducción de aguas, pues en este último lugar hay manantiales abundantes.

Es muy natural que una ciudad industrial necesitara para el funcionamiento de sus fábricas de salazón gran cantidad de agua potable, la cual no correría en las fábricas si se hubiera construido un depósito excavado en el suelo y no un *castellum* que la elevara. En apoyo de nuestra sospecha tenemos incluso el testimonio de Fariñas (10), que cita dos acueductos en Las Bóvedas.

Hacia Poniente, en un terreno inculto cubierto de pinos y palmitos, hay vestigios claros de fábricas de salazones con series de pilas al descubierto, de las cuales hicimos limpiar dos en 1929, y en su contorno hay restos de edificaciones, como comprobamos en la misma fecha. Que en esta parte había edificios importantes nos lo acredita el hallazgo de una basa de columna de brecha conchifera.

En la otra parte los restos de muros aparecen rodeando el almacén, y se extienden entre el camino del mismo y la linde del bosque de eucaliptos de

Vega del Mar. También hay salazoneras, pues limpiamos una en 1929, y merece citarse un horno de fundición de hierro.

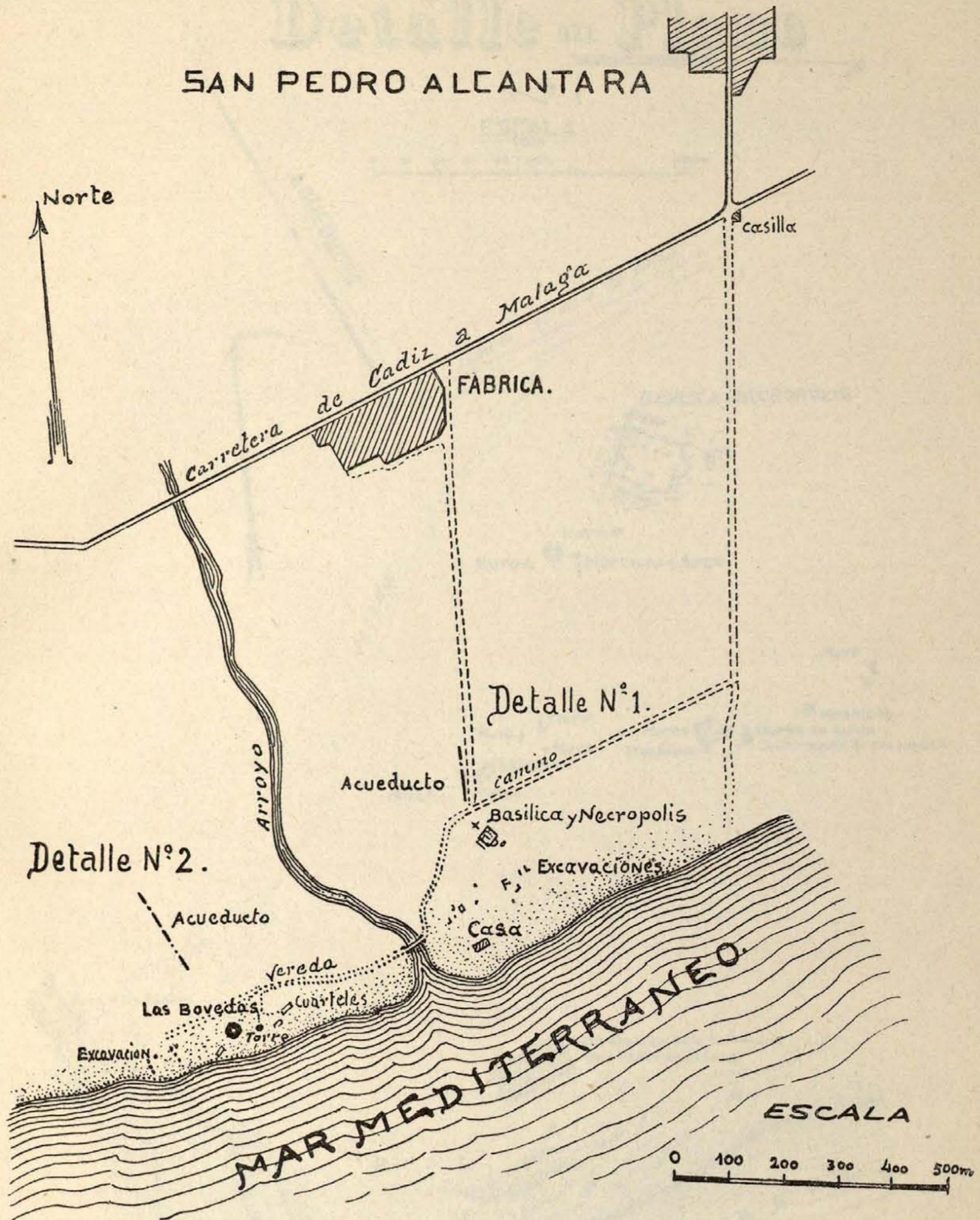
En Vega del Mar, además de la basílica y de la necrópolis que la rodea e invade, hay restos de poblado en las proximidades de la zona marítima. En las zanjas que exploramos en 1929 aparecieron muros, y en 1930 se excavaron una habitación con piso de mosaico muy destrozado, de teselas blancas y grises formando cuadros, con zócalo de mármol, y otros muros relacionados con esta habitación, uno de ellos con una especie de alcantarillado. Se hallaron un trozo de estuco verde, *terra sigillata*, trozos de ánforas, vidrio, anzuelos, un asa pequeña, una cadenita, clavos de hierro y bronce pequeños del Bajo Imperio.

Como se ve, es poco lo conocido hoy día de Silniana; pero no dudamos que las excavaciones, que se harán más o menos pronto, han de arrojar tan viva luz en el conocimiento de una población romana en la costa de Málaga, como han dado las excavaciones de Bolonia en la provincia de Cádiz.

Lo que hasta la fecha se ha descubierto de Silniana corresponde al Bajo Imperio, y es debido a la reconstrucción de la ciudad después de su destrucción en el año 365 después de J. C., en que un maremoto arrasó todas las poblaciones del litoral. Después de este tiempo se reedificó la ciudad y se levantó la basílica, que debieron sufrir grandes daños en otro maremoto ocurrido en el año 526 después de J. C., del cual hemos podido encontrar huellas. Desde entonces hasta la invasión árabe la ciudad languideció en extremo, y quizá estaba deshabitada cuando ocurrió este suceso histórico.

## NOTAS

- (1) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Exploración arqueológica de la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)*. «Investigación y Progreso», año III, págs. 107-109. Madrid, 1929.
- (2) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga). Trabajos realizados en 1915, 1916 y 1929*. Memoria número 106 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1930. *Excavaciones en Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*. «Boletín de la Academia de la Historia», t. XCVI, págs. 94-95. Madrid, 1931, y «Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. IX, pág. 17. Madrid, 1930.
- (3) FARIÑAS DEL CORRAL (LICENCIADO D. MACARIO): *Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos, según fueron en los siglos antiguos*. Dedicado al Sr. D. Pedro de Ulloa Golfín, del Consejo de S. M. y su servidor en la Chancillería de Granada, 1663. Manuscrito que se conserva en la Academia de la Historia de Madrid.
- (4) CEÁN BERMÚDEZ: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, y especialmente las pertenecientes a las Bellas Artes*, pág. 302. Madrid, 1832.
- (5) BONSOR (G.): *Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis*. «Revue Archéologique», pág. 127. París, 1899.
- (6) BERLANGA (M. R. DE LA): *Catálogo del Museo Loringiano*, pág. 172. Málaga, 1903.
- (7) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Basilica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*. «Investigación y Progreso», año VI, págs. 92-94. Madrid, 1932. *Basilica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», núm. 22. Madrid, 1932.
- (8) CAGNAT (R.) et CHAPOT (V.): *Manuel d'Archéologie romaine*, t. I, págs. 99-102. (Véase nota 2, págs. 11-12.)
- (9) Igual ocurre con otro análogo que se dirige a la parcela 4 de Vega del Mar. (Véase nota 2, lám. I, fig. 4.)
- (10) Véase nota 3.
- (11) PARÍS (P.), BONSOR (G.), LAUMONIER (A.), RICARD (R.) et MERGELINA (C. DE): *Fouilles de Belto. La ville et ses dependences*, t. I. Bordeaux, 1923.

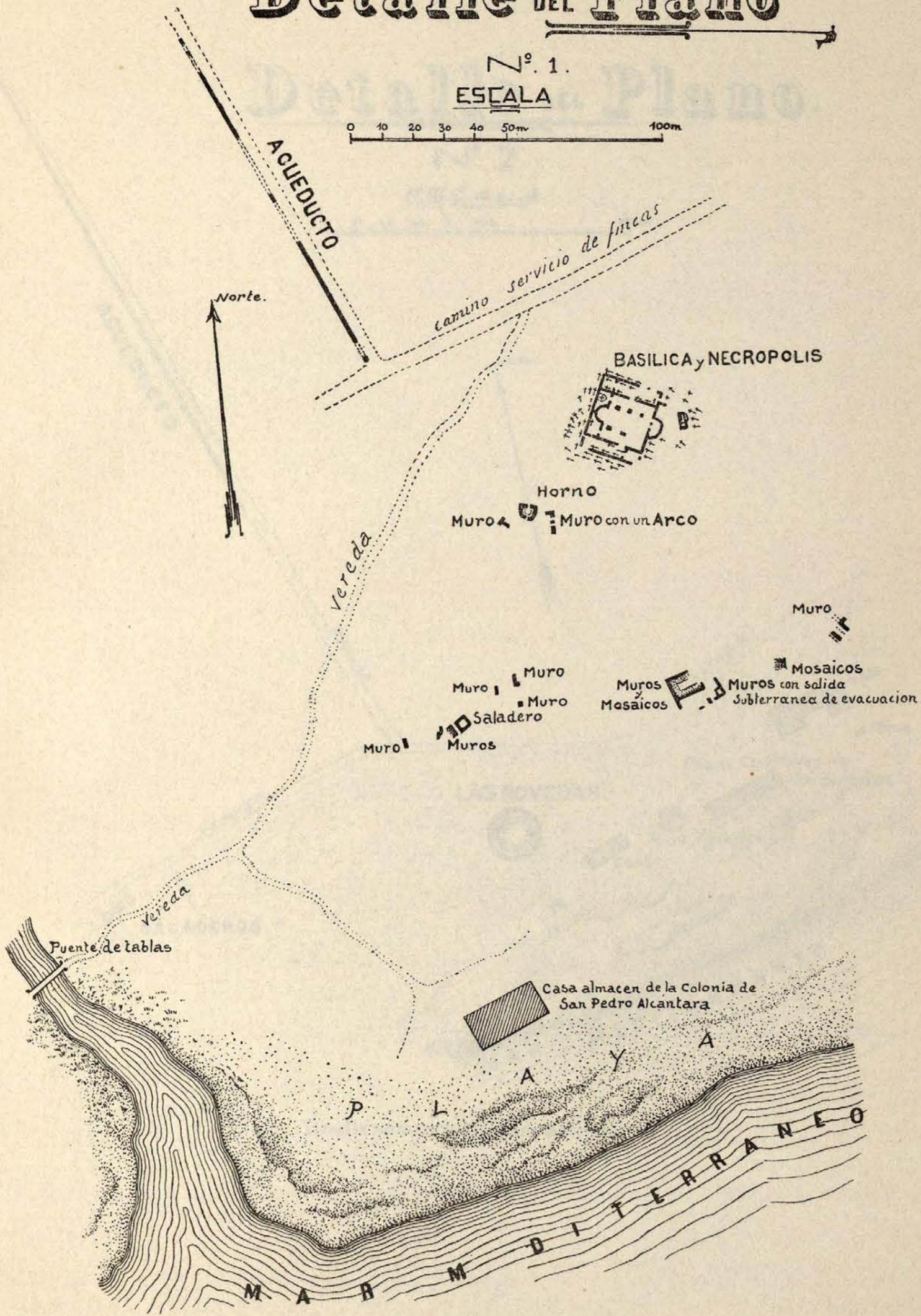
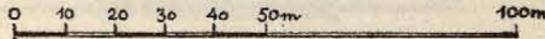


Plano general de las ruinas de la ciudad romana de Silniana (San Pedro de Alcántara, Málaga).

# Detalle DEL Plano

Nº 1.

ESCALA

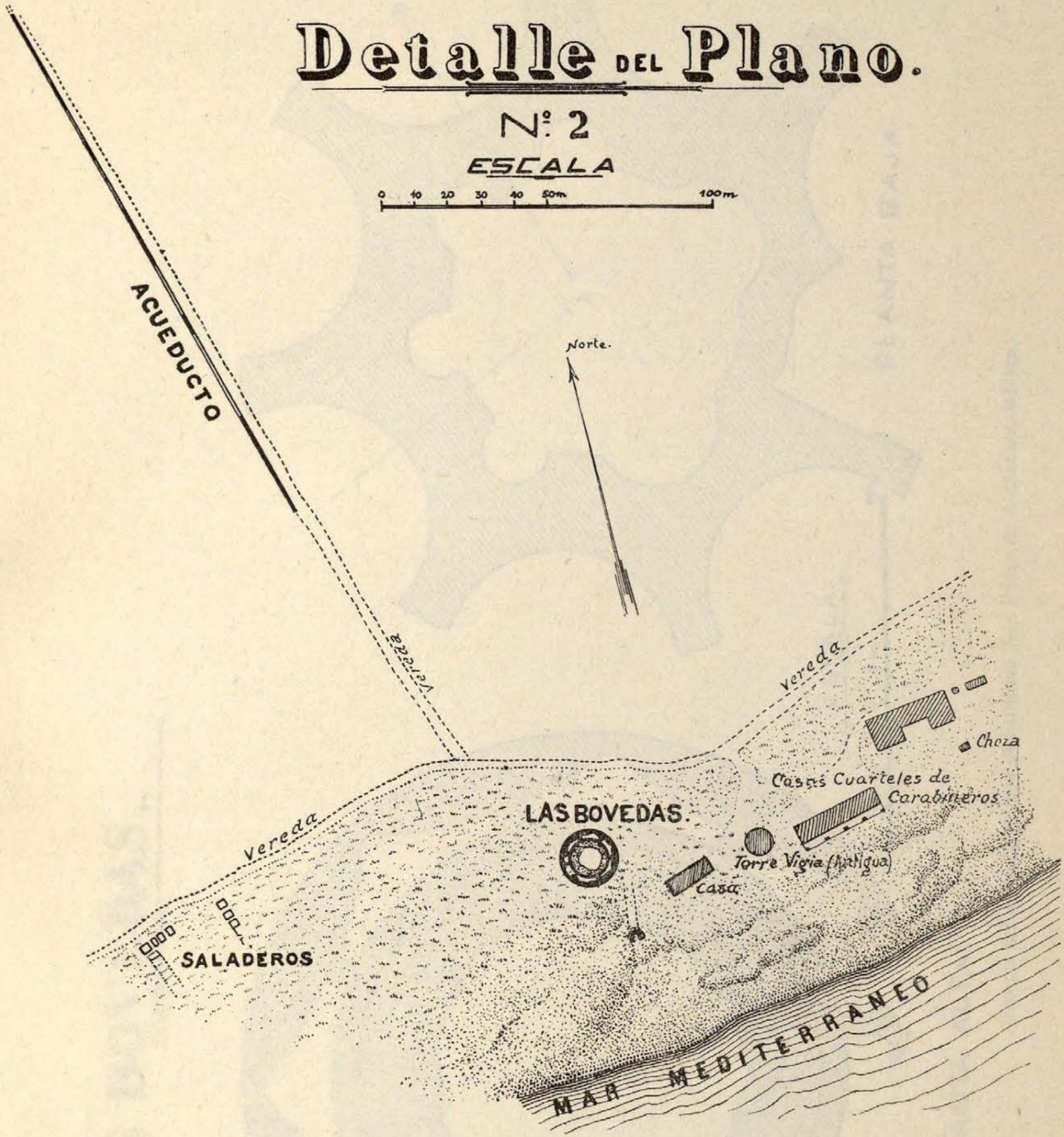
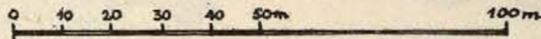


Detalle número 1 del plano anterior.

# Detalle DEL Plano.

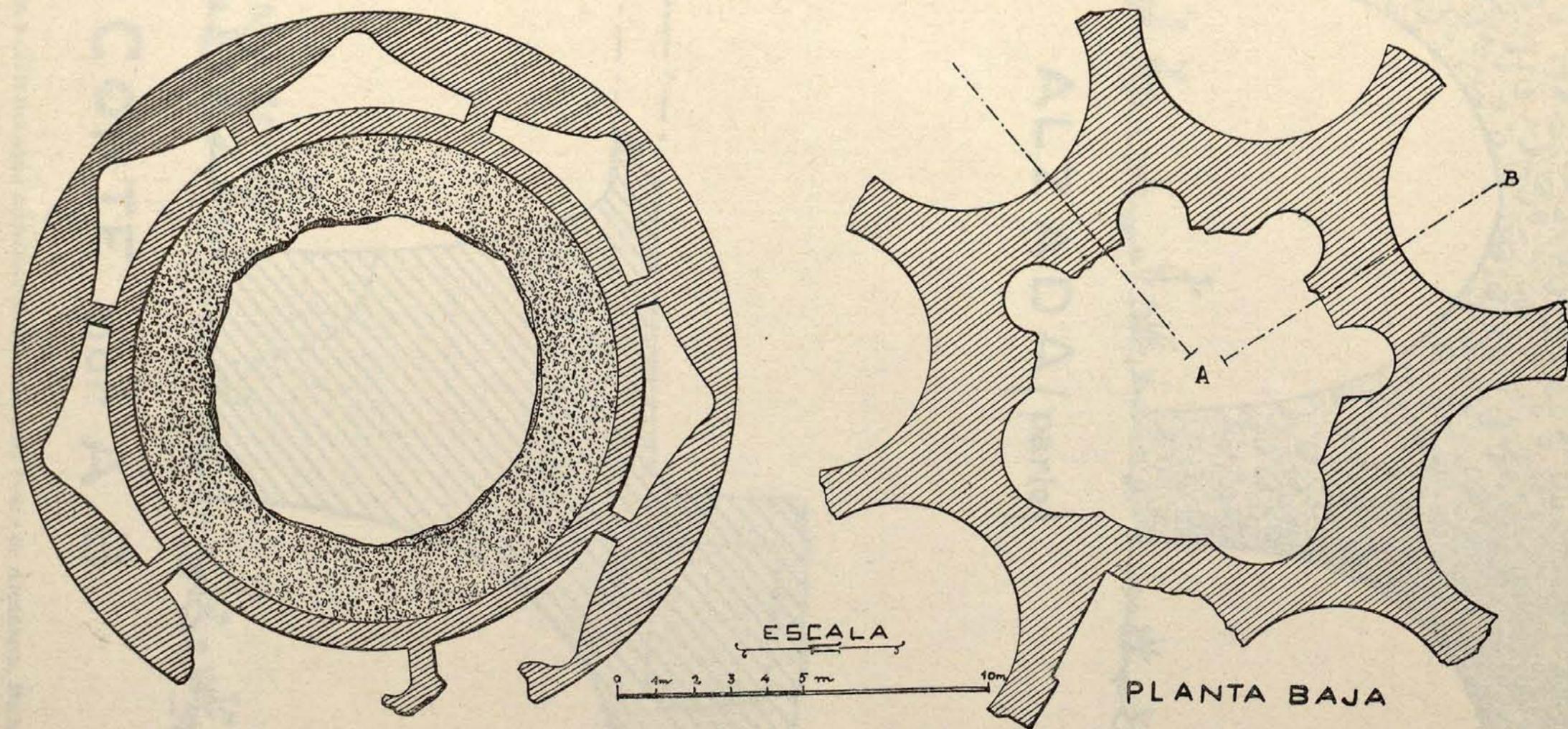
Nº 2

ESCALA



Detalle número 2 del plano anterior

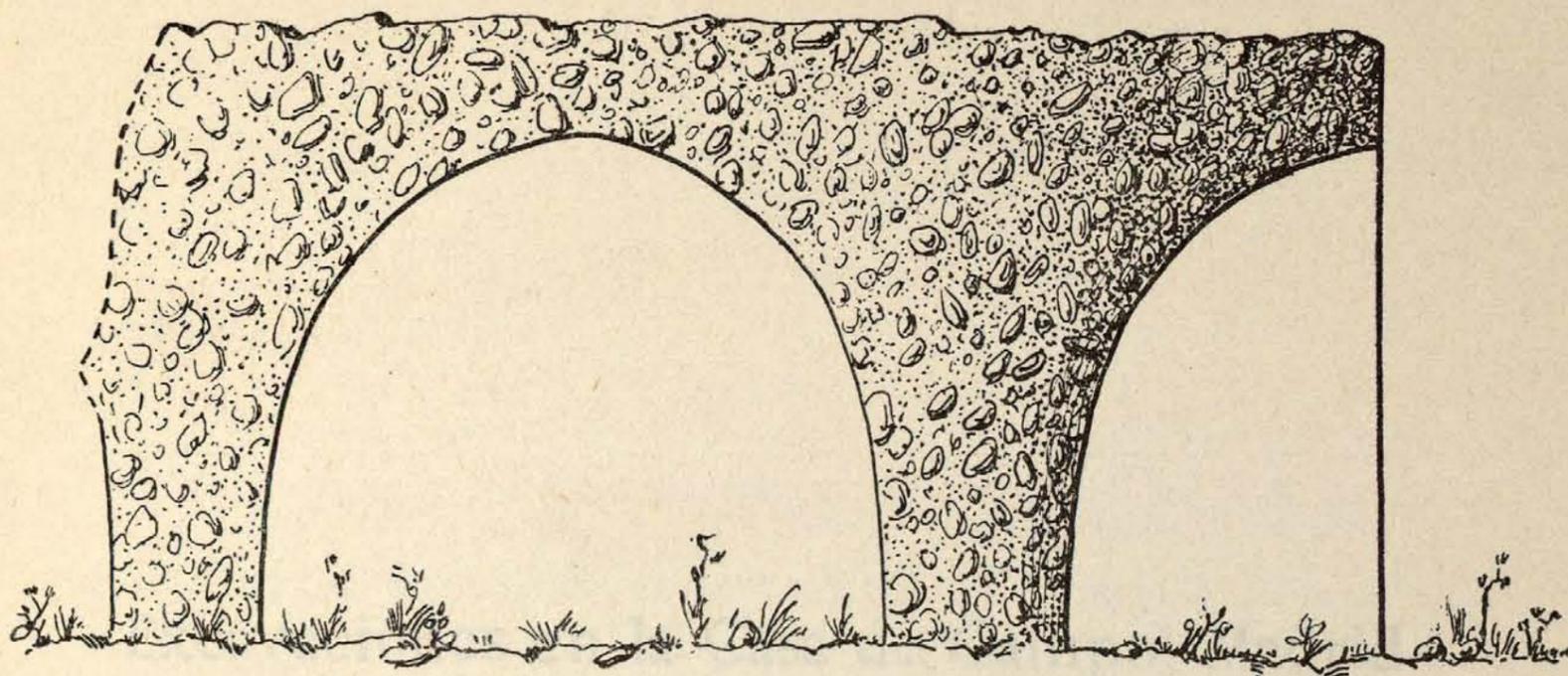
# "LAS BOVEDAS,"



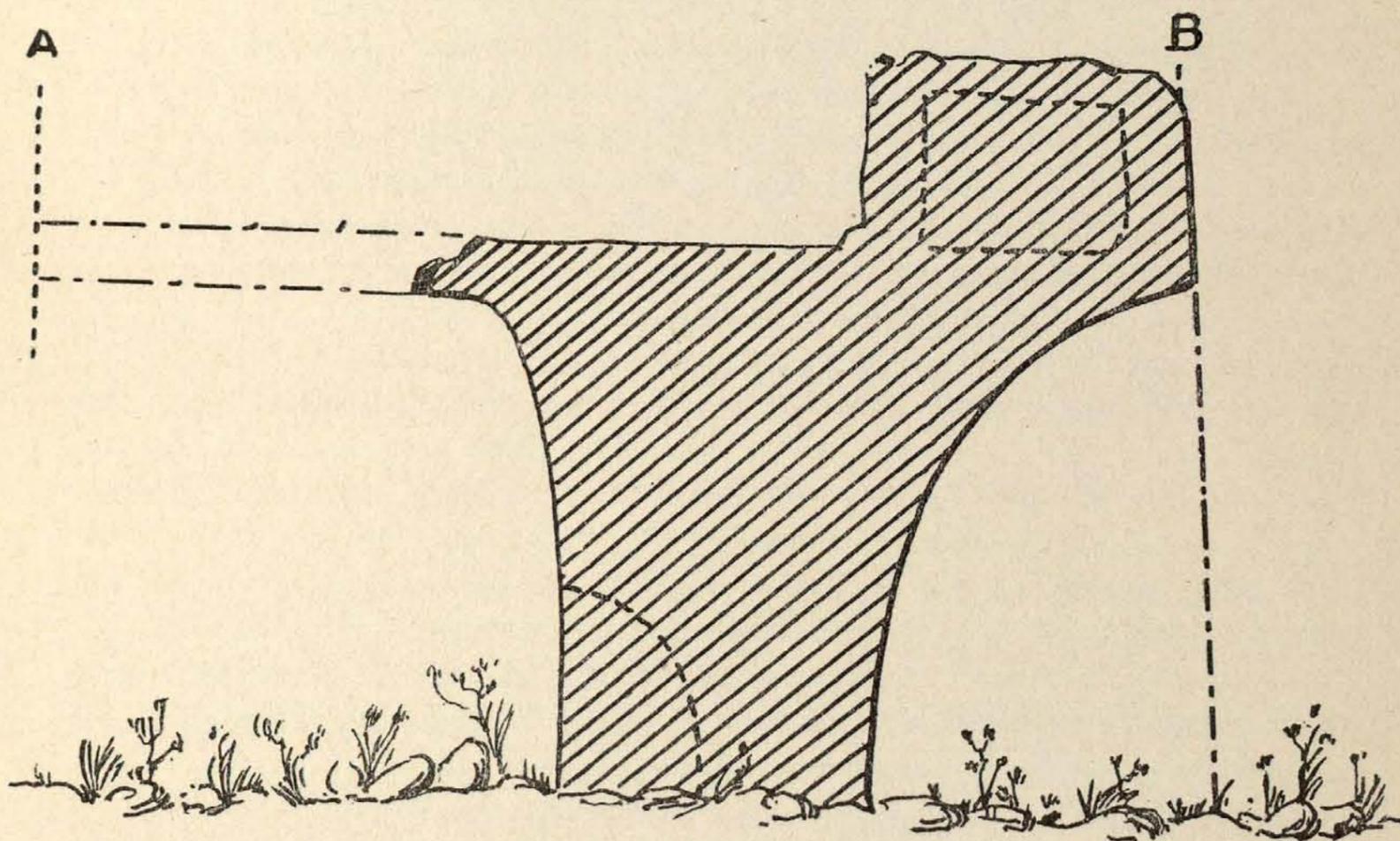
PLANTA ALTA.

PLANTA BAJA

Plantas del *aqua castellum* de Silniana (San Pedro de Alcántara, Málaga).



ALZADA (parte)



CORTE por A.B.

Alzada y corte del *aqua castellum* de Silniana (San Pedro de Alcántara, Málaga).



## Excavaciones en la Casa de Campo, Madrid

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Las excavaciones comenzaron el día 24 de julio en el estrato 10. Se hizo una trinchera de 10 metros de largo, paralela al muro de la casa, en el punto de ventura de 1. La cota de profundidad máxima y de 20 metros. Entre las cosas aparecieron huesos de animales, cerámica, una forma de jarra, un plato, un cuenco, fragmentos de vasos rojos, algún fragmento de alfiler y otros de vidrio y de metal.

Perpendicularmente a ella se hicieron dos trinchas más. A un metro de largo en el punto del estrato 10 y en el estrato 9. Aquella trinchera una cota de 10 metros de profundidad en el estrato 10 y de 15 en el estrato 9. Continúan los muros del agua. Respecto a los muros aparecieron un fragmento de molinillo y un fragmento de jarra.

En la otra trinchera aparecieron en los primeros 20 metros, cerámica y cerámica grande de tipo de vaso, un fragmento de jarra y un fragmento de plato. En el estrato 10, cota de 10 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 9, cota de 15 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 8, cota de 20 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 7, cota de 25 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 6, cota de 30 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 5, cota de 35 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 4, cota de 40 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 3, cota de 45 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 2, cota de 50 metros en el punto de ventura de 1. En el estrato 1, cota de 55 metros en el punto de ventura de 1.



## Excavaciones en la Casa de Campo, Madrid

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Apenas permitido el libre acceso a la Casa de Campo, D. José Vilorio encontró varias estaciones con cerámica romana. Una de ellas escogimos en el verano de 1933 para realizar excavaciones, que fueron acogidas con interés por la Comisión de la Casa de Campo, la cual nos dió toda clase de facilidades y de medios materiales. Es un deber manifestar nuestro agradecimiento a D. Manuel Muño, a D. Ramón de Madariaga, al ingeniero D. Manuel Alvarez Naya y al administrador de la Casa de Campo D. Luis Perla.

El lugar a que nos referimos está situado en la margen derecha del arroyo de Meaques, entre el puente que conduce a la puerta del Angel y el puente de la Agachadiza. Es una loma suave, distante de éste unos 200 metros, que tenía el suelo materialmente cubierto de restos de tejas romanas. Las madrigueras de los conejos habían puesto al descubierto en muchos puntos fragmentos de *terra sigillata*, lo cual, unido a la topografía, parecieron indicios suficientes para suponer allí el emplazamiento de una villa romana.

Las excavaciones comenzaron el día 24 de julio en el extremo E. Se abrió una zanja de 33 metros de larga paralela al arroyo de Meaques, la cual cortó un bolsón de cenizas de 1,10 metros de profundidad máxima y de 26 de largo. Entre las cenizas aparecieron huesos de animales, cerámica tosca, *terra sigillata*, aunque escasa, tres teselas de mosaico tosco, algún fragmento de estuco y trozos de vidrio y de metal.

Perpendicularmente a ella se abrieron dos zanjas, una de 20 metros de larga en el centro del cenizal y otra en el extremo. Aquélla ofrecía una capa de ceniza de 90 centímetros en el principio y de 60 a los 10 metros, para terminar en su extremo. Continuaron los mismos hallazgos. Especial mención merece un fragmento de molino circular de granito.

En la otra zanja no apareció nada en los primeros 20 metros. Después se encontraron grandes piedras de sílex, que fueron utilizadas en la construcción; un fragmento de estuco de 30 centímetros de largo, y a continuación un estrato con trozos de tejas romanas, de 20 centímetros de grueso, debajo de la tierra vegetal. Esto nos hizo confiar en que se encontraría cerca la villa que íbamos buscando, máxime cuando este nivel se prolongaba en la zanja, pero

cesó a los 18 metros. Según otra transversal, sólo tenía cinco metros de fondo. Con las tejas aparecieron algunos ladrillos y dos fragmentos de molinos circulares grandes de granito.

En una zanja paralela a ésta hallamos después un pavimento tosquísimo formado por un empedrado de cantos rodados, que en un principio nos pareció ser un camino que conducía a la villa; pero la solución la tuvimos al poco tiempo, pues en la misma zanja apareció un muro de una piscina.

Descombrada ésta vimos que era doble. La primeramente descubierta medía 2,10 metros de larga, 1,35 de ancha y 0,85 de profundidad. En uno de sus lados menores había dos escalones a 48 y 82 centímetros del fondo. La segunda, unida a la anterior, medía 1,80 metros de larga e igual anchura y profundidad. También tenía dos escalones de 45 y 40 centímetros de ancho y a 50 y 85 del fondo.

Estas piscinas estaban hechas con unos muros muy toscos de piedra caliza, unidos por un mortero de cal y revestidos de *opus signium* de poca consistencia. Nos dieron la solución del problema. No puede comprenderse que el escalón superior estuviera al nivel del piso, puesto que estas piscinas están excavadas en el suelo. Lo lógico es que el piso de la villa estuviera a mayor altura y que ésta haya sido destruida por completo. La capa de cantos antes citada puede interpretarse como la primera hilada de piedra de un pavimento de mosaico tosco, del cual se hallaron teselas en el relleno de las piscinas, y que éstas y aquél correspondan al peristilo. Para afirmarnos en este resultado abrimos nuevas zanjas en otras direcciones, y en efecto, fué comprobado, pues no aparecieron indicios de los que se dedujera lo contrario, por lo cual suspendimos las excavaciones el día 30 de septiembre.

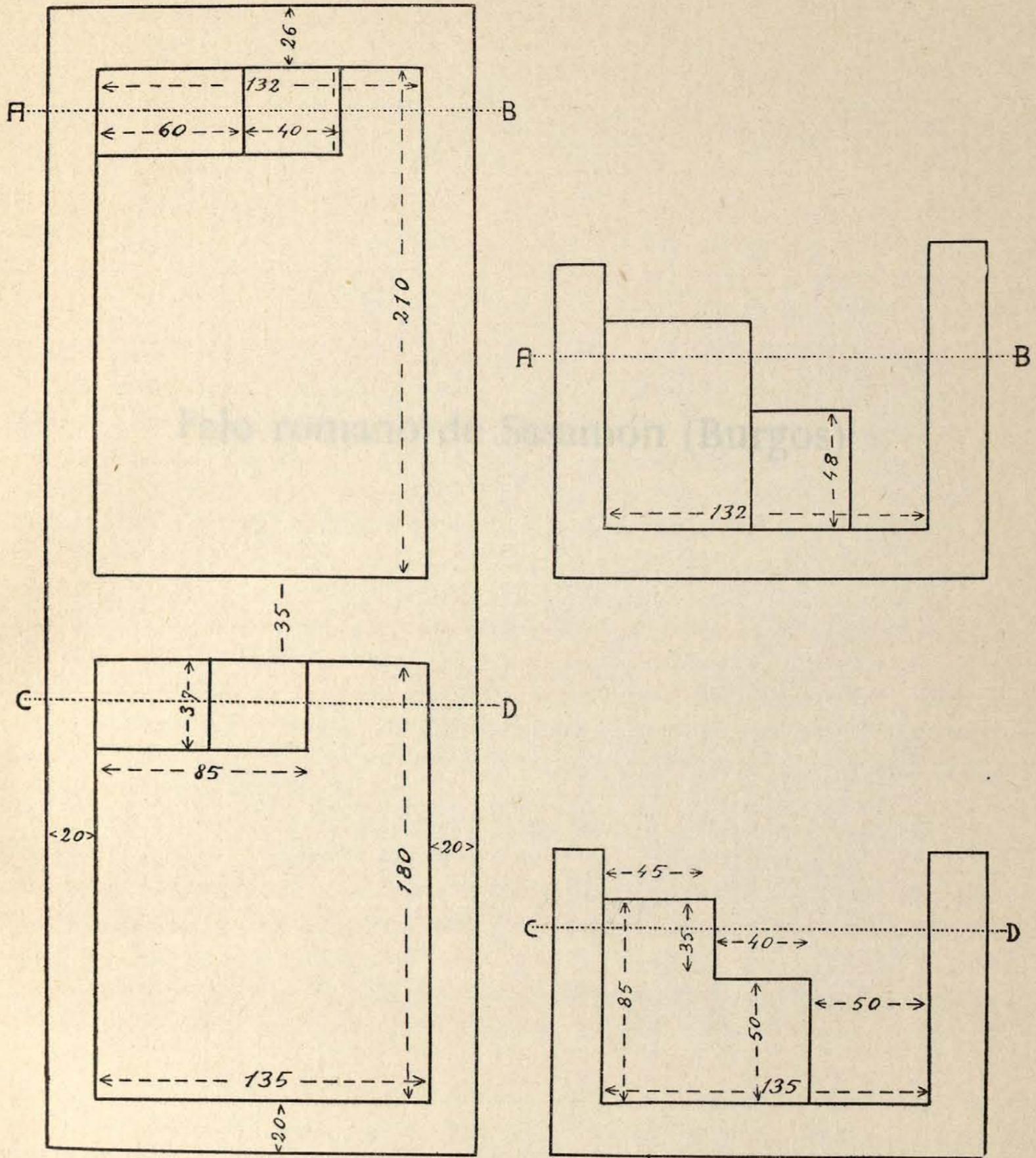
Los objetos aparecidos han sido escasos y pobres. La *terra sigillata*, en fragmentos que no permiten la reconstrucción de ningún vaso, es lisa, o la decoración es muy sobria. Sólo tenemos dos bordes, quizá de la forma 36 que ofrecen uno una franja de espiguillas y otro de círculos. Dar una fecha por estos elementos nos es imposible. En el material recogido por Viloria hay un trozo de confección indígena.

La cerámica basta es de barro amarillo, negro o rojo. Tampoco han salido trozos suficientes para reconstituir ninguna vasija.

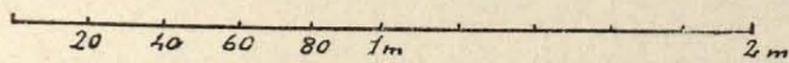
De pesas de telar han aparecido cuatro completas y un fragmento de otra. Son rectangulares, con dos agujeros. Una tiene grabada en su parte superior una X.

La pieza más interesante, aunque de significado desconocido para nosotros, es una de hierro aparecida en una de las piscinas. Consta de dos aros concéntricos de hierro, entre los cuales hay restos de madera. También aparecieron tres clavos de hierro y un trozo de plomo.

Mucho lamentamos el poco éxito de estas excavaciones; pero, no obstante, han servido para demostrar que los hallazgos superficiales son sólo indicios y nunca tienen la importancia que se les da por lo general por *amateurs* y personas ajenas a la ciencia.



Escala



Piscinas de una villa (?) romana de la Casa de Campo, Madrid.

## Falo romano de Sasamón (Burgos)



## Falo romano de Sasamón (Burgos)

Muy cerca vamos del siglo desde que en 1855 Otto Jahn publicase en los *Berichte der kön. Sächs. Gesellschaft der Wissenschaften de Leipzig* su magnífico estudio *Über den Aberglauben des bösen Blick bei den Alten* (1). Desde entonces nada fundamental se ha publicado sobre tan atrayente problema, a excepción de un trabajo de P. Wolters (2), limitándose todos los que a él se han referido a dar resúmenes más o menos afortunados de aquella publicación fundamental (3). La causa principal del estancamiento de tales estudios, especialmente desde un punto de vista arqueológico, en que los materiales se han multiplicado prodigiosamente gracias a las modernas excavaciones, ha sido casi exclusivamente esa falsa moralidad que ha obligado a ocultar y hurtar al estudio imparcial y serenamente científico piezas que indefectiblemente, si han llegado a la publicación, ha sido en series «privadas», que más alentó la pornografía que la ciencia.

Actualmente aquella hipocresía fundadora de *gabinetes y museos secretos* ha desaparecido (4). El mejor síntoma de ello es que el Museo Secreto tan famoso, puerilmente famoso, de Nápoles ha desaparecido, y que las piezas, otrora calificadas de «obscenas», que a aquél iban a parar, se conservan hoy *in situ* en los *nuovi scavi* de Pompeya.

Consecuentes con esta orientación publicamos hoy uno de los bronceos más interesantes y de mayor valor artístico en su género encontrados en el mundo romano.

La pieza en cuestión se encontró hace muchos años en Sasamón (5), pueblo de la provincia de Burgos, que corresponde al *Segisamun*, ciudad de los turmodigos, en cuyos alrededores instaló Augusto su campamento como base para la guerra cantábrica.

Desconozco la fecha en que tal bronce se descubrió, aunque debió ser a principios de este siglo, cuando se encontraron abundantes antigüedades en Sasamón. Después de muchas vicisitudes fué a parar el magnífico bronce, del cual aseguraron algunos que era una falsificación, a la colección de D. Darío Chicote, de Valladolid, donde tuve ocasión, hace unos diez años, de estudiarle y fotografiarle. Algunos años después la colección Chicote fué ven-

dida, terminando por pasar el falo de Sasamón al Museo Arqueológico de Barcelona.

El bronce que damos a conocer está perfectamente conservado. Su longitud máxima, desde la grupa al extremo del glande, es de 14 centímetros. El gran falo termina por la grupa de un perro, cuyas patas terminan en forma de falos humanos, y de ellas penden, suspendidas de cadenas, sendas campanillas. A la grupa de perro corresponde, normalmente situado, un falo humano también, siendo la cola, vuelta hacia arriba, igualmente de forma de órgano masculino. Sobre el falo cabalga una figura de mujer completamente desnuda, la cual apoya su mano izquierda sobre las nalgas del mismo lado, teniendo en la derecha una corona de laurel, que va a colocar sobre el glande. El moño de la mujer lleva una argollita con su cadena de suspensión.

Por lo que hace al bronce, en su disposición general no representa nada nuevo. Mujeres cabalgando sobre falos y en actitud de coronarlos nos eran ya conocidos; así, por ejemplo, en el Museo Nacional de Nápoles he podido ver recientemente las piezas que llevan los números 27.843 y 27.844, que pertenecen estrictamente a este tipo.

El bronce de Sasamón no representa gran novedad más que por su arte, pues se trata de una pieza que aventaja a todas las que he podido estudiar en distintos Museos, quedando muy por cima de los broncecillos conocidos de este género de Herculano y Pompeya (6).

Es común a todos los broncecillos representando falos un escaso valor artístico, con frecuencia nulo. Se trata en su mayor parte de broncecillos toscos, muy lejos del buen gusto y arte del de Sasamón, en el cual la observación del natural es perfecta y justas estéticamente sus proporciones. La expresión de la mujer cabalgando sobre el falo tiene cierta decencia dentro del erotismo de la actitud, lejos de la brutalidad corriente en estos broncecillos.

La fecha a que puede referirse nuestro ejemplar es probablemente la primera mitad del siglo I (después de J. C.), fecha ésta que abonarían en primer lugar los broncecillos de Pompeya y Herculano, y después razones artísticas, así como de moda, pues a dicha época corresponde el peinado de la mujer. La forma de las campanillas, piramidales, de base cuadrangular y con ángulos apuntados, aseguraría la fecha dada por nosotros, aproximando el falo segisamonense a las piezas más famosas del Museo napolitano, especialmente del Mercurio con pene terminado en cabeza de carnero (7).

## NOTAS

- (1) *Phil. Hist. Klasse*, págs. 28-110. Leipzig, 1855.
- (2) PAUL WOLTERS: *Ein Apotropaion aus Baden im Aargau*. «Bonner Jahrbüchern», 118, 1909, págs. 257-275.
- (3) Por ejemplo, KUHNERT, en la palabra *fascinum* de la *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, de PAULY-WISSOWA, o la misma palabra en CH. DAREMBERG y E. SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*. Igual ocurre en R. CAGNAT y V. CHAPOT: *Manuel d'Archéologie romaine*, vol. II, págs. 196 y sigs. París, 1920.
- (4) Ejemplo de ello son también trabajos como el de PAUL JACOBSTAL: ΔΕΑΙΝΑ ΕΠΙ ΤΥΡΟΚΝΗΣΤΙΔΟΣ. «Athenische Mitteilungen», 57, 1932.
- (5) De aquí proceden multitud de objetos arqueológicos que he podido estudiar en diversas ocasiones en colecciones particulares, y especialmente en el Museo de Palencia. Entre los hallazgos de este pueblo hay varias figuras de bronce.
- (6) M. L. BARRÉ: *Musée Secret*. París, 1875-76. Vol. VIII de *Herculanum et Pompéi*, etc.
- (7) HANS LICHT: *Sittengeschichte Griechenlands*, vol. III. *Die Erotik in der griechischen Kunst*. Zurich, 1928, pág. 90.



Falo romano de Sasamón (Burgos).

## Excavaciones en Daganzo de Arriba (Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

1) Sobre las excavaciones realizadas véase Barradas, *Excavaciones en Daganzo de Arriba*, en *Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1974. Véase también el artículo de Barradas, *Excavaciones en Daganzo de Arriba*, en *Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1974. Véase también el artículo de Barradas, *Excavaciones en Daganzo de Arriba*, en *Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1974.



## Excavaciones en Daganzo de Arriba (Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Las excavaciones que realiza en terrenos de su propiedad, en las inmediaciones del arroyo Torote, D. Saturio Fernández-Godín han tenido poco desarrollo en estos últimos años (1).

En la necrópolis se han excavado una decena de sepulturas análogas a las anteriores, pero sin ajuar alguno. Sólo se ha encontrado en una un anillo sencillo de cobre o de bronce.

En la margen izquierda del arroyo aparecieron en 1931 varias sepulturas idénticas a las anteriores y sin ajuar. En una apareció un objeto de hierro con un borde semicircular, que se prolonga un poco hacia afuera en punta y con el otro rectilíneo y los extremos rectangulares, y un broche de cinturón de hierro.

Más interés ofrece el hallazgo al arar la tierra de una casa visigótica, aún no excavada por completo. Los muros son de cantos rodados unidos por mortero y tierra. Forman habitaciones rectangulares pequeñas, una de las cuales debía ser la cocina, por hallarse una depresión llena de cenizas, huesos de animales y restos de cerámica tosca. En espera de que el Sr. Godín termine la excavación, que nos dará a conocer su planta, nos permitimos dar la noticia de su aparición por juzgarlo de interés.

---

(1) Sobre las campañas anteriores véase SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *La necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*. Memoria número 114 de la Junta Superior de Excavaciones y de Antigüedades. Madrid, 1931. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *Necrópolis visigótica de Daganzo de Arriba (Madrid)*. «Homenajen a Martins Sarmiento», págs. 277-280. Guimarães, 1933.





